Lorenzo Dubois, presidente de la Fundación de Desarrollo Social y Cultural Aitué

"El conflicto se transformó en un negocio **y cuando esto pasa es una mecánica que no hay cómo pararla"**

CARLOS VALVERDE

Este empresario con vocación gremialista aspira a lograr -de la mano de la Fundación Aitué- una Región en donde exista una sana convivencia cultural, siendo su apuesta para superar el conflicto mapuche la creación de una nueva institucionalidad indígena.

Andrea Arias vega
aarias@australtemuco.cl

Cuando se inició el conflicto mapuche en la Región, a comienzos de la década de los '90, arribó a la Región el ingeniero civil de la Universidad de Concepción, Lorenzo Andrés Dubois Enríquez (55). En esos años fundó Bosques Cautín, fue presidente de Corma y comenzó a trabajar en la zona rural. No pasaron muchos años para que comenzara a tener problemas con comunidades que se tomaban los predios en donde estaba trabajando y no le quedó otra alternativa que sucumbir a la dinámica impuesta por la Ley Indígena.

Dubois cuenta que fue testigo de hechos de violencia en esos años. Le quemaron varias casas patronales y vendió varios campos. Ha sido testigo también de cómo ha evolucionado la violencia en cuanto a herramientas e intensidad. En retrospectiva, cuenta que fueron años difíciles y que finalmente le allanaron el camino para abandonar la zona rural, reconvertirse al sector inmobiliario e instalarse en Temuco en 2004.

En esta segunda etapa se vinculó a CorpAraucanía, institución que también presidió en su momento, y a la Cámara Chilena de la Construcción. Explica que para él lo más fácil sería dedicarse a su empresa privada y no involucrarse con lo que pasa en La Araucanía, sin embargo, confiesa que la situación lo supera y que no puede simplemente hacerse el desentendido. Así es como hace dos años aterriza en la Fundación Aitué, organización destinada al diseño y evaluación de políticas públicas indígenas que contribuyan al desarrollo sostenible del país valorando su interculturalidad.

Como hombre conocedor del conflicto mapuche desde sus inicios, Dubois declara que encontró en el trabajo de la Fundación Aitué un camino en el que cree con absoluta convicción, no en vano lo suyo es el diálogo y el fomento de políticas públicas abordadas con estudios y antecedentes objetivos.

En este punto asegura que la solución al conflicto mapuche es multifactorial y que la entrega de tierras no es un camino en sí mismo. "La única herramienta que se ha aplicado hasta ahora como ley es la solución de la tierra y como Región somos más que tierra", comenta.

Por lo mismo, estima que la salida de la nueva institucionalidad para el mundo indígena es la correcta. "Tenemos en la Institucionalidad una oportunidad real en materia de política pública indígena, ya que los últimos 25 años se ha aplicado la misma política y, según nuestras encuestas, la pobreza indígena se mantiene en las comunidades, esto significa que no hay cambios que demuestren resultados positivos".

– La Fundación Aitué cumplió dos años y cinco meses de vida. A partir de la experiencia acumulada y conclusiones de sus estudios realizados, ¿Cuál sería la política pública que solucionaría el conflicto mapuche en la Región y que permitiría una sana convivencia intercultural?

– Tenemos que generar una sana convivencia y relacionarnos entre todos ya que somos una Región intercultural. Por eso la discusión tiene que recoger la voz de todos los actores. Creemos que la Ley Indígena está obsoleta y, por lo tanto, requerimos una nueva institucionalidad para darle representatividad al pueblo indígena y buscar los métodos para que ellos se sientan representados y podamos convivir. La única herramienta que se ha aplicado hasta ahora como ley es la solución de la tierra y como Región somos más que tierra. Aquí hay una oportunidad real en materia de política pública indígena con los cambios en la institucionalidad. Así convertir el proyecto (Ministerio de Asuntos Indígenas) en ley es una tremenda herramienta con la que se puede mejorar la situación que tiene la Región, ya que hoy el rango de la institucionalidad es muy bajo si lo comparamos con la magnitud de este problema. Además, en los últimos 25 años se ha aplicado la misma política y, según nuestras encuestas, la pobreza indígena se mantiene en las comunidades, esto significa que no hay cambios que demuestren resultados positivos. Lo único que ha demostrado es violencia y atentados.

– El intendente está convencido que el problema del conflicto mapuche es político y que lo que subyace a esto es una deuda histórica asociada a la reivindicación de tierras por usurpación, sin embargo, según el "Estudio de la Población Mapuche Zona Sur" (2013) que encargó la Fundación Aitué, la política de entrega de tierras no figura con rango de exclusividad dentro de las medidas prioritarias. ¿Está errado el diagnóstico de Huenchumilla? ¿Cree que falta afinar aún más la puntería?

– Efectivamente esto es un problema político, porque es del Estado de Chile el que adeuda un reconocimiento al pueblo mapuche. Cuando preguntamos a la población las soluciones no sólo apareció la entrega de tierras (15%), también está el empleo (23%), la educación (18%), la capacitación (16%) y la cultura (5%) como elementos que mejoran la calidad de vida. Una cosa es pensar en el tema histórico de reivindicación, pero las soluciones reales que requiere el pueblo son distintas, entonces, ahí hay que abrir el diálogo y escuchar cuáles son esos requerimientos que van a permitir que el pueblo indígena salga de los niveles de pobreza y tengamos como Región una convivencia sana.

EXTRAÑEZA

– Una de las medidas propuestas por los encuestados en dicho estudio para pagar la deuda histórica sea el apoyo productivo a tierras entregadas por la Conadi, posición que siempre ha estado más validada desde la visión no mapuche. ¿Será acaso que el conflicto maneja paradigmas que ya están obsoletos y que no han sido actualizados?

– Lo que pasa es que el conflicto tiene una mecánica que ha dado resultado. La tierra es la solución del conflicto y al final pillaron que como ahí hay plata, le han dado y le han dado, pero eso no es una solución real, todo lo contrario, afecta y empobrece a la Región y genera más violencia. Sin embargo hay que hacer una distinción aquí con respecto a las tierras entregadas, ya que hay personas que legítimamente no quieren entregar sus tierras al tema productivo porque prima sobre esa visión criterios culturales y religiosos, pero frente a los que sí quieren producir esas tierras hoy la lógica que está instalada no los ayuda en nada, porque el Estado no les da los recursos suficientes para que esa gente pueda salir adelante. La ley indígena tiene muchas restricciones en torno a los mecanismos para producir la tierra que al final los deja en una situación de pobreza de la que no pueden salir.

– ¿Debiera ser optativa la voluntad productiva de la tierra?

– Exactamente. No todos los mapuches son agricultores. Hoy hay una gran población que es profesional y sólo algunos quieren quedarse a producir la tierra.

– ¿Deberían también tener la garantía de vender y arrendar?

– Absolutamente. En la práctica, hoy en día se arriendan las tierras, aunque no estén los permisos y, de hecho, hay un montón de campos en esa condición. Estamos, entonces, frente a una realidad que no queremos ver. Por eso nosotros hacemos estos estudios: aquí hay que conversar, puesto que hay visiones que no están en la discusión, como es generar una mayor institucionalidad que permita estas herramientas.

– Actores regionales hacen una crítica generalizada al accionar de la Conadi, porque dicen que esta entidad termina cediendo a las tomas de fundos y se pasa por alto la lista de espera por así decirlo. De hecho, la última entrega involucra a la comunidad que se tomó el aeropuerto. ¿Es esto una mala práctica?

– Claro que sí y es la actual institucionalidad la que ha permitido que esto suceda. Resulta que hoy al que reclama le dan tierra, en circunstancia que yo mismo escuché decir al subsecretario (Mahmud) Aleuy que nunca más se iba a recurrir a esta práctica. Yo hago la analogía de esta situación con la entrega de viviendas sociales, al final toda la gente era pobre y le dieron casa a toda la gente, incluso, a quien no era pobre. Por lo mismo es tan importante cambiar la institucionalidad, hoy se requieren estándares distintos, ya que la institucionalidad actual no ha dado el ancho. Además vemos en la ciudadanía que lo que se está pidiendo es una mayor transparencia en los procesos.

– ¿Cree que la entrega de tierras en el marco de la nueva institucionalidad debiera tener límites o en su defecto debiese plantearse aquí una especie de "amnistía", como lo hizo Nueva Zelanda?

– Si nos remontamos al espíritu de la Ley indígena veremos que nada se habla de reconocimiento, sólo de devolver los títulos de merced que tenían los indígenas en su oportunidad. Lo que pasa es que como ahora existe la ventana e inventan una serie de conceptos. Aquí este asunto no puede ser un infinito, Chile dominó el territorio, pero el reconocimiento no sólo va por la tierra, sino por otros aspectos que son mucho más importantes.

"La Ley Indígena está obsoleta y, por lo tanto, requerimos una nueva institucionalidad para darle representatividad al pueblo indígena".

"Resulta que hoy al que reclama le dan tierra, en circunstancia que yo mismo escuché decir al subsecretario Aleuy que nunca más se iba a recurrir a esta práctica".

"Yo creo que los hitos violentos están dirigidos por grupos minoritarios y se trata de delincuencia. Hoy, efectivamente, tenemos que los delincuentes siguen operando".

TIERRAS

– La entrega de tierras para pagar la deuda histórica es validada como prioridad en ese estudio sólo por un 15% de los encuestados y además un 85% no considera legítimas las acciones violentas de recuperación, ¿por qué razón este año, entonces, es notorio el recrudecimiento del conflicto con hitos violentos?

– Yo creo que los hitos violentos están dirigidos por grupos minoritarios y se trata de delincuencia. Hoy, efectivamente, tenemos que los delincuentes siguen operando y robando porque las leyes no permiten sancionar a quien genere actos de violencia. Aquí hay robo de animales, compra y venta de terrenos, corredores y a muchos que le interesa que esto se mantenga. Por otro lado, veo que hay un grupo que sigue participando por los resultados. Al final, siento que el conflicto se transformó en un negocio y cuando esto pasa es una mecánica que no hay cómo pararla. Y esto último lo digo a título personal y como un ciudadano más, ya que no necesariamente representa el sentir del directorio de la fundación.

– ¿Cuál es la solución?

– Modificar las leyes y los procedimientos que tenemos. Aquí no se puede detener a la persona que entra a tu casa y te roba, ya que la fiscalía está pidiendo tantas pruebas que es súper difícil tener pruebas.

– A propósito de lo anterior, el intendente señala que la violencia viene de grupos tácticos inteligentes, gente preparada que es capaz de crear el actual escenario. A su juicio, ¿hay aquí una instrumentalización del conflicto o, como dice Huenchumilla, hay un profundo desconocimiento de la situación?

– Efectivamente la muerte de los Luchsinger la activó un grupo organizado. Aquí hay una mezcla, pero hay actos que son sin lugar a dudas activistas. La quema de camiones son actos dirigidos con un cierto objetivo.

– El nuevo ministro del Interior anunció que dará prioridad a la agenda de seguridad y que en esta línea fortalecerá a los fiscales y se acelerará la creación de los consejos comunales de seguridad. ¿Lo ve como una buena señal?

– Son señales positivas, pero mínimas. Esto de los consejos comunales es lo mismo que las policías municipales, es decir, que para cambiar la violencia del país necesitamos cambios mucho más radicales y deben hacerse en las leyes, ya que el sistema que se creó y que está funcionando, efectivamente, da garantía a los delincuentes y nos entran a robar a nuestra casa y cero posibilidad de recuperar las cosas. Con mayor razón en el campo.

– ¿Qué piensa de la tendencia de la autodefensa de los agricultores y parceleros? ¿La apoya o reprocha?

– Reprochamos la violencia. Aquí seamos claros: los temas se solucionan conversando y con reconocimiento real, pero la violencia no puede tener otra lectura más que el reproche.

– Más allá que digan que es legítima defensa...

– Es que o si no nos agarramos y nos empezamos a tirar piedras entre todos, somos una sociedad civilizada y nos organizamos de una buena manera y nos respetamos en base a las leyes. Es cierto que ellos no tienen otro camino, porque no han sido escuchados, porque efectivamente en estos 25 años todos los gobiernos se han pasado la pelota y han pagado favores políticos con tierras para no tener problemas. En las elecciones ha habido compensaciones de muchas compras de tierras y así ha operado el método. Esto último lo digo a título personal.

– ¿Tiene entonces antecedentes de que las tierras se han cedido no sólo para apaciguar actos violentos, sino también para pagar favores políticos?

– Claro, todos estos señores han repartido una cantidad de tierra impresionante y han sido comisionados por los gobiernos para solucionar el problema, en circunstancia que no ha solucionado nada, ya que la Región sigue con el mismo nivel de pobreza. La gente que se le entregó tierra hace 20 años sigue igual.

FALTA DE VOLUNTAD

– El gremio agrícola (CAS) acusó esta semana que aquí en la Región falta voluntad y conducción política. ¿Comparte aquello?

– Tenemos un intendente que efectivamente vino a poner en el tapete el problema del conflicto mapuche, pero a la fecha no hay cambios. Seguimos en el mismo tema. Creemos que la institucionalidad es el camino y hay que sentarse a conversar. Siento que el gobierno central tiene tantos problemas por resolver asociados a la transparencia que es posible que pasemos estos cuatro años sin que se toque el tema indígena. Por eso creemos que debemos generar estudios y alimentar a nuestros parlamentarios y al gobierno de antecedentes que muestren que esto es una necesidad.

– El CAS también pidió civilizar a senadores como Quintana y Tuma. ¿Qué opina de ello? y ¿cómo evalúa el desempeño de los parlamentarios de la Región el último año?

– Yo creo que los parlamentarios han hecho lo mínimo para solucionar el conflicto real. (Alberto) Espina hizo una propuesta, pero que no fue considerada. Nosotros tenemos las puertas abiertas a los parlamentarios porque creemos que la institucionalidad hay que apoyarla con estudios y antecedentes.

– ¿Por eso surge Fundación Aitué?

– Así es, en esta Región se venía discutiendo desde hace mucho tiempo el tema del conflicto, pero ya es hora que levantemos la mirada y veamos cuál es la solución a largo plazo, porque esto no se soluciona con más violencia o con más carabineros. Las leyes están mal hechas y hay que hacer los cambios y para eso deben hacerse los estudios que aporten antecedentes serios.

– Considerando que nuestros parlamentarios han estado más de un periodo. ¿Les ha faltado seriedad?

– Sí, porque el conflicto mapuche es el principal problema que tiene la Región a nivel rural, porque a nivel de ciudad no llega y le está afectando a una cantidad importante de personas. A todos nos da miedo andar en las carreteras en la noche.

– Este ministro también revisará la nómina de intendentes, ¿cree que debiera salir Huenchumilla pese a tener el paragua de la DC?

– Yo siento que el intendente Francisco Huenchumilla se las ha jugado por la Región. Ha puesto el problema en la agenda y además no es fácil reemplazarlo. Yo creo que no es fácil cambiar a una persona que por lo menos entiende el tema. Lo que él necesita es apoyo para que le generen recursos y sea más eficaz en Santiago. Él trata de tocar la puerta pero al final no se abre.

– Él dijo esta semana que se siente predicando en el desierto, ¿será que está solo y le falta el apoyo civil como una especie de Aysén II?

– Como Región hago un mea culpa, ya que siento que la gente está muy afectada. Pero somos muy individualistas y mientras no me pase a mí, no voy a tener el problema. Al intendente le falta apoyo de Santiago ya que hasta ahora no se abrieron las puertas y están cerradas para los problemas internos. Yo creo que el problema es de todos y tenemos que juntarnos y apoyarnos.

– ¿De qué manera cree que la oficialización del mapudungún aporta al conflicto? Entiendo que es una de las propuestas de consenso y sin embargo el Gobierno Regional no ha emitido humo blanco. ¿Cuál es su impresión?

– La oficialización del mapudungún es una señal clave y aquí el Core ya hizo su reconocimiento. Lo que pasa es que hay que cambiar la política pública y en este caso viene del Ministerio de Educación. Además entiendo que hay un número de profesionales del mapudungún competente.